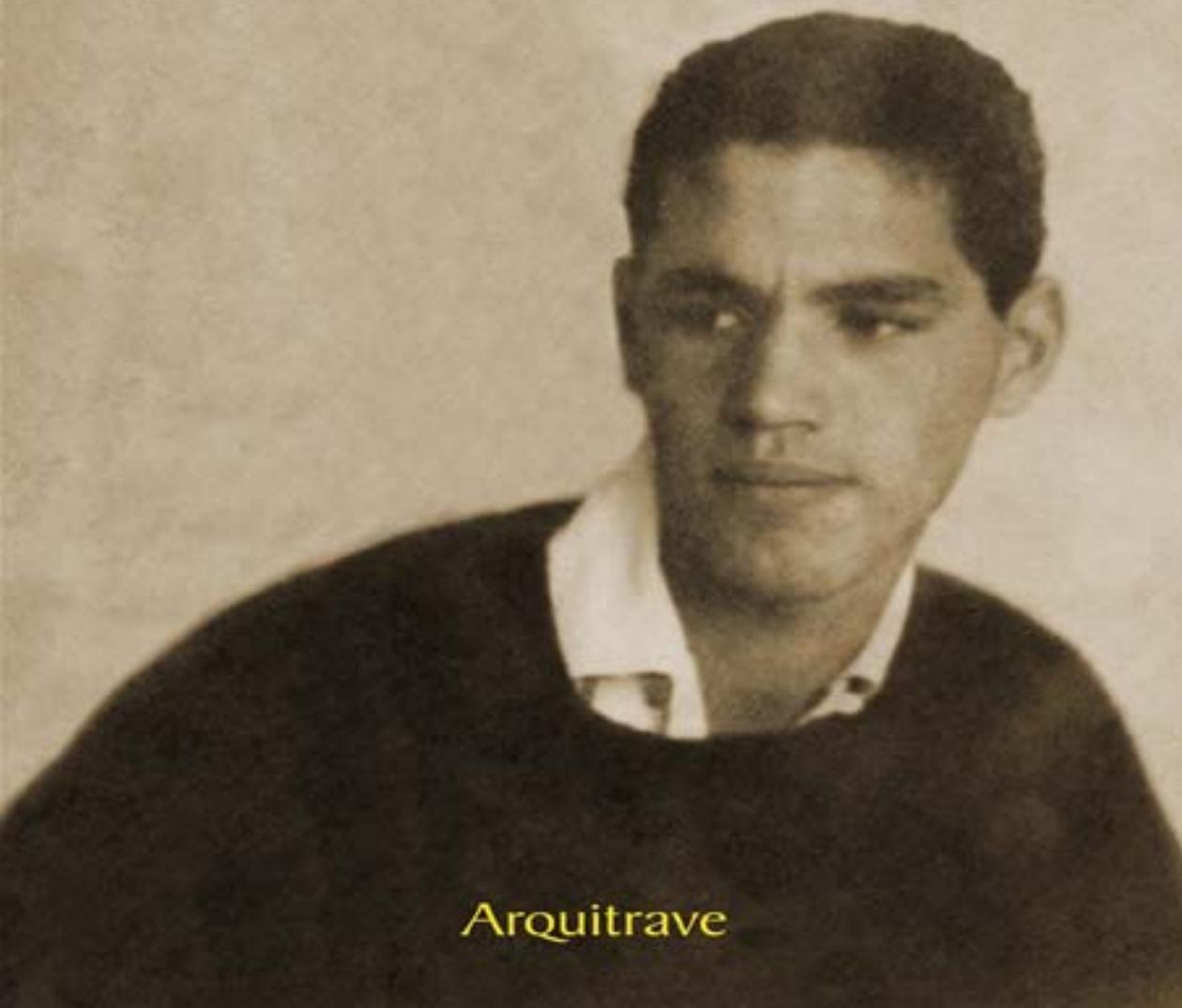


francisco massiani

# antología



Arquitrave

francisco massiani  
antología

Arquitrave

Antología  
© Francisco Massiani  
© Arquitrave Editores  
**www.arquitrave.com**

Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Gómez Guerrero  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.*

# Cuando pienso en Pancho Massiani

Cuando pienso en Pancho Massiani (Francisco, para los críticos literarios y otros desconocidos) pienso en ese personaje que protagoniza una célebre novela de Nikos Kazantzakis, que fue inmortalizado por Anthony Quinn en la versión cinematográfica, y que se llama Zorba, el Griego. Veo esa misma fuerza que no parece caber en un solo cuerpo y en una sola vida y que pone a ese cuerpo y a esa vida a bailar, con un tesón irreductible, la siempre fatigosa canción del tiempo. Pancho Massiani es un huracán de ternura, inteligencia y generosidad que transforma a sus amigos y a sus lectores, categorías que en su caso son prácticamente inseparables, en entrañables y agradecidos sobrevivientes de la experiencia que significa conocerlo y leerlo. Si quisiéramos nombrar esa experiencia, acuñarla con una palabra que la haga reconocible y única como una moneda extraña que pertenece a otros tiempos, creo que esa palabra o experiencia sería la del *derroche*. Un derroche transparente y espontáneo, que no se articula con los signos de la opulencia, sino más bien, y de allí todo su valor, desde la frugalidad del amor y la amistad, desde lo precario de una pobreza mochilera y quizás voluntaria pero nunca ostentosa, desde la felicidad plena que deviene en un total desprendimiento, desde la soledad discreta de algunos bares donde es costumbre compartir el silencio.

Testimonio de esta entrega son sus novelas y sus cuentos. No es casualidad que *Piedra de mar* (1968) su primera y más importante novela (con casi cuarenta años de andanza editorial y agotada en sucesivas ediciones y reimpressiones, y todavía fresca y todavía joven como su autor) sea, entre muchas posibles lecturas, la historia de una ofrenda secreta que el protagonista, Corcho, va madurando en esa improvisada crisálida que es el bolsillo de su pantalón. Un obsequio

que pule con el roce nervioso de sus dedos, un regalo que frota con el paño impaciente de una timidez furiosa y de una pasión contenida que no logra pronunciarse: esa pequeña y blanca y hermosa piedrita de mar que acompaña a Corcho en su breve Odisea de frustraciones y desencuentros y que finalmente le entrega a Kika, su repentina e inesperada cómplice de soledades. Tampoco es casualidad que el relato más conocido y celebrado de Pancho Massiani sea uno que se titula «Un regalo para Julia». En el caso de este relato, la entrega absoluta, el derroche a partir de la nada, se trunca en la no correspondencia, que en realidad es una ignorancia absoluta, del amor. Julia no sabe que Juan (en quien podemos ver al mismo Corcho de *Piedra de mar*, pues el boceto de este relato ya está planteado allí) está totalmente enamorado de ella; no sabe, y tampoco lo entendería, que ese pollito que Juan guarda en el bolsillo de su chaqueta es su regalo de cumpleaños; no sabe ni sabrá nunca que ese animalito, que ni siquiera puede ver o intuir, es una ilusión que se asfixia poco a poco entre sus dedos.

De manera simultánea a su trabajo como narrador, Massiani ha desarrollado una sostenida y reconocida trayectoria como dibujante. Artes que sigue practicando en la actualidad con el mismo fervor y el mismo acierto de siempre. En septiembre de este año recibió el premio de La Fundación para la Cultura Urbana de Caracas por su libro de relatos *Florencio y los pajaritos de Angelina su mujer*. Y hoy día, es frecuente ver a los amigos y consecuentes lectores de su obra, que lo visitan en su casa de La Florida, salir con uno de los muchos pasteles que dibuja en la tranquilidad de sus mañanas. Pasteles que, por ahora, trazan una y otra vez los contornos de una mujer que en cada lienzo es otra y la misma. Como si en esas piernas de color amarillo, en esas caderas de contornos violeta, en esos vientres generosos y difusos como un amanecer, estuviera delineada la figura de una mujer perdida. Aunque me inclino a pensar que esos pasteles en realidad

retratan un rostro y un cuerpo que son a su vez la suma de otros rostros y otros cuerpos, son un oleaje amoroso de la memoria que anuncia como en un sueño, porque la pintura también es sueño, los rasgos de una pasión que está por llegar o que ya se ha desatado secretamente. Y como un secreto caprichoso, como un tesoro mínimo e incomprensible, tan incomprensible y maravilloso como «guardar un caramelo que nos dieron hace diez años en una fiesta», Pancho Massiani ha guardado durante cuarenta años sus poemas para finalmente entregárnoslos en la algarabía reiterada de su lectura.

Este *Señor de la ternura* que al fin nos presenta Massiani es su primer libro de poemas. Sus páginas recogen una muestra importante de toda la poesía que ha escrito desde mediados de los sesenta hasta el presente y es también el abrebocas de un copioso imaginario vivencial y simbólico que, como todo verdadero arte, según lo planteado por Antonio Machado, ha sabido guarecerse, sin afanes ni impaciencias, en el alero del silencio y de la espera. Sólo en contadas ocasiones Massiani ha publicado algo de su poesía y sin embargo, esta escritura, es algo que lo ha acompañado toda su vida. Su primer poema, titulado «Puerto», se remonta a mayo de 1960, cuando tenía 16 años de edad, y fue escrito en un mural que realizó junto a un amigo, Quintín Centeno, en el Liceo Andrés Bello de Caracas, donde estudiaba. Una vez forjado el puerto, luego vendrían los viajes en barco a Europa, principalmente a Francia y España, y la escritura de buena parte de su obra narrativa. En 1968 publica la ya mencionada *Piedra de mar*, que es una referencia indispensable de la novelística venezolana contemporánea. También vendrían dos libros de relatos, *Las primeras hojas de la noche* (1970) y *El llanero solitario tiene la cabeza pelada como un cepillo de dientes* (1975); su segunda novela, *Los tres mandamientos de Misterdoc Fonegal* (1976), y dos nuevos conjuntos de cuentos, *Con agua en la piel* (1998) y *Florencio y los pajaritos de Angelina su mujer* (2005). Ya borrado de aquel mural y un tanto desdibujado en el tiempo,

aquel «Puerto» vuelve a brillar secretamente en junio del 2003, más de cuarenta años después, cuando Massiani publica en la revista «Arquitrave», dirigida por el poeta Harold Alvarado Tenorio, el poema «Macuto», que lleva el nombre de esa zona costera del litoral central donde vivió algunos de sus años más felices durante la década de los noventa. Más recientemente, en el primer semestre de 2005, la revista «Babel», dirigida por Juan Riquelme, publicó una selección de cinco poemas que, al igual que «Macuto», se encuentran reunidos en el presente volumen.

Es poco lo que yo pueda decir sobre los poemas de Pancho Massiani. Éstos hablan por sí mismos, erizan la piel y ablandan el corazón. Nos recuerdan o nos confirman que hemos estado vivos o que de hecho estamos vivos, o que en algún momento, y esta es la promesa tierna que guardan sus versos, lo estaremos. Son poemas que a su vez son postales que reconstruyen ambientes de algunas ciudades (Barcelona, París, Cádiz) que de una u otra manera el autor nunca ha abandonado. Son poemas y también son botellas cargadas de vino, cartas vidriosas que un naufrago lanza al mar. Son como esas piedritas blancas, hermosas y diminutas, que a veces se encuentran en las orillas de la playa, en el repliegue del agua y del tiempo, o en el cauce de algún río de la juventud. Pancho Massiani ha venido recolectándolas a través de los años, limpiando sus superficies planas y romas, para que la vida siga refulgiendo entre esas vetas azules, verdes, amarillas, rojas o violetas, que son las de sus poemas y también las de sus pasteles, y que quizás dibujan el eterno amanecer de nuestras eternas emociones.

Caracas, noviembre, 2005.

**Rodrigo Blanco Calderón**

## Tristeza

Tristeza coja,  
adelantada a unos pasos de mí.  
Tristeza que busca la mesa más arrinconada del café  
aparta la silla como para una vieja amante  
y se sienta y acoda la cabeza en el ángulo más solo.  
Tristeza perruna melancolía.  
Tristeza de todos los días a las seis de la tarde  
de todas las horas los domingos.

## Una mujer enamorada

Una mujer enamorada camina de espaldas  
o no avanza simplemente  
el sueño de amor se ha dado a caminar  
tan lejos que toca toda distancia  
la mujer permanece  
en el mismo lugar  
fija de dicha.

## Para dar con el amor

Para dar con el amor  
es preciso conversar con el silencio.

Caminar sobre las palabras  
con zapatillas de seda.  
Tregar por los peldaños  
del tiempo  
y llegar hasta el final de la escalera  
caer al abismo:  
La arena más sólida y pura.

## Vincent van Gogh

Vicente se encarama sobre un rayo  
colérico  
pinta de naranja el cielo  
y hace morderse de locura  
la luna y cada estrella  
luego borra el cielo con un paño  
y cae del vacío  
al tiempo eterno.

## La aldea

Alguna vez fue el amor corriendo entre las piedras  
bajando por entre las patas de un becerro sediento  
fiestas donde volaban gigantescos  
instrumentos de cuerda  
sobre el campanario de una pequeña iglesia:  
arrodillado y lloroso pidió a Dios por el perdón  
de toda locura que viniera del amor  
por todo el odio perdido por amor  
y pidió a Dios que de una vez  
lo envenenara de alguna verdad  
qué morder al salir de las puertas  
añejas de lluvia y promesas.  
Recordará a una vieja junto a un perro  
los dorados horizontes bajo los ojos de felicidad  
las flores que se hinchaban de luz  
estallaban cantando la vida a su paso  
y alguna que otra representación innecesaria  
histrionismo inevitable  
para así apartarse de tanta dicha  
que lo abrasaba ahora.  
Cosa de ver el puerto  
y de correr sobre la terraza de un club  
donde la adolescencia dejó besos escondidos  
bajo una canción interminable.

## Postales Barcelona

Desde esta esquina he visto pasar a un caballero  
de capa y espada abrazado a una puta.

Han entrado en un lugar húmedo y oscuro.

Se han sentado, junto a los barriles de vino  
y han pedido ajo y picadillo de hígado  
y un platillo donde ya están hirviendo  
los pequeños camarones.

Los he visto,

los he visto hablar un poco

él viene del mar aunque más bien parece  
un capitán de artillería.

Ella vive en un cuarto cerca de este lugar donde  
ya comienzan a comer y el hombre que los atiende  
en mangas de camisa ha dejado un botellón de vino.

Las piedras se pulen con los tacones de las mujeres.

El viento que viene del mar choca entre las paredes  
de esta calle estrecha y deja una resonancia eterna  
un murmullo parecido al de una sábana

un paño que se alborota con el viento.

Colón se arrodilla y un pájaro azul se ahorca  
en la plaza san Jaime. Tres romanos caminan  
soportando el peso de una mujer dormida.

Ha sido acuchillada y la llevan a enterrar.

El enano que dibuja tigres y palomas  
se ríe del caballo del boticario y  
deja escapar los males del estómago.

Ciudad de putas y tierra de todos y de nadie.

Aquí han mordido el fruto de la vida  
los gitanos y los griegos

algún chino loco  
algún argentino de la pampa.  
Aquí la mujer ha sido  
amasada por millares de manos  
de millares de naciones y banderas.  
Aquí en el barrio gótico  
en el barrio chino  
en la calle del Conde del Asalto llora una vieja  
que vende cigarros porque un maldito le dejó  
caer una moneda de compasión. «Hijo de puta», grita.  
Aparece no una niña, sino una teta. Una teta que  
sale de una puerta roja. Una teta sólo. Y luego  
cae un caballo. No un hombre. Sino un caballo.  
Un caballo roto. Al revés. Con las patas quebradas.  
La cola ceniza.  
Los colmillos tienen aspecto de haberse molido  
entre ellos mismos.

## Postales de viaje Cádiz

Por el Cíclope  
pelado y perfectamente redondo  
aparecieron cuarenta y siete gallos enjaulados.  
Yo pensé que Cádiz nos recibía cantando  
despertándonos de la borrachera  
que cargábamos desde París.  
Dije al sueño  
(creo que jugaba fútbol  
creo que mataba un pájaro con una lanza  
creo que volvía a ser el hombre elemental  
de fuego y piedra y zamuros y frutas  
regaladas por el mundo)  
dije al sueño que no quería despertar  
dije al sueño que no quería enloquecer  
pero ahí estaba la millonada de gargantas  
rajándose en un solo grito atronador  
sacudiéndonos de la borrachera vieja de París.  
Y cuando me asomé por la ventanilla  
vi las plumas primero  
las crestas después  
me llené de algo parecido  
a la primera mirada que debió dar el indio  
a la armadura de un capitán español  
o mejor la vez que salimos de las grutas  
y nos enloquecimos de luz  
o en todo caso el asombro y una sencilla  
y difícil  
y plena dicha.  
Porque a veces la dicha llena los brazos  
y las piernas y el estómago y el pecho

y los dedos de los pies  
y no se queda helada en la frente  
y no se queda fija como un paño  
como una nube recortada y acostada sobre un lago  
como una idea como una moneda  
aplastada por la rueda de un ferrocarril  
la dicha entonces es un movimiento de  
sabores líquidos  
de temperaturas que riegan todos  
los órganos de tu cuerpo  
con las plumas de los gallos de Cádiz  
con el viento del puerto de Cádiz  
con la iglesia abandonada de Cádiz  
con la calle de los piratas de Cádiz  
con las piedras saladas de Cádiz  
con las olas furiosas de Cádiz.  
Gallos como para llenar dos casas o tres  
montaron sobre el barco  
y partimos  
y desde entonces  
Andalucía vivió todo el día  
y todas las madrugadas con nosotros.

Y fue el alba siempre sobre el mar.

## Para hacer un retrato del Dome

Había un pintor borrachísimo  
un día llegó a la barra del Dome con  
una enorme tela  
sin pintar  
y pidió un trago de vino  
y no se lo dieron  
y se lo negaron  
y lo botaron  
pero el borracho no podía salir del Dome  
nadie sabe cómo había logrado entrar con  
una tela tan grande  
una señora fue a buscar el pis y  
se golpeó con el tambor de la tela  
le sangró la frente  
y mojó el cuadro en un pedazo de un  
rincón del cuadro  
y el marido furioso se levantó de la silla  
y cuando fue a golpear al pintor  
derribó una bandeja donde se llevaban  
caracoles  
y una botella de Saint Emisión  
la botella estalló  
el mozo perdió equilibrio  
y la tela cayó al suelo con mozo y señora  
y el perrito pekinés del marico Joan  
pisó la tela  
chilló  
bajó Gilbert alborotado  
entró un policía  
Ivone se reía mordiéndose la pulsera de  
nueces y cuando el mozo buscaba apoyo para

equilibrar el esqueleto  
Ah entonces el tomate y el huevo duro  
y luego los jamones y la borrachera porque  
ríos de vinos y caracoles  
nadaban sobre la alfombra  
el cuadro  
el enorme lienzo  
ya estaba pintado  
ya estaba organizadamente retratando cada  
ojo cada  
teta falsa  
cada cadera modigliani  
cada torso desnudo cada ojo vacío cada susto  
Giacometti  
salió le tela del Dome  
caminó la tela por París  
y se bebió una cerveza muy fría,  
una Kronenberg  
fresca  
una garganta y una flauta  
y un angelito  
y un cielo.

## Lo irrecuperable o postal de una fiesta en un bosque de París.

Un automóvil con las puertas abiertas.  
Dentro del automóvil música con el volumen de  
todos los truenos del mundo  
de todos los volcanes de todos  
los gritos  
de todas las carcajadas  
de todo lo que vibra  
suena  
golpea y tiene resonancia golpeando otra vez  
el metal o el cristal de una copa de champaña.  
El bosque ahora.  
Oscuro.  
Apenas con un soplido de luna o será un ángel  
es posible.  
Luego tres parejas.  
Luego  
el baile entre los árboles  
alguien se pierde se encuentra lloran.  
Son jóvenes.  
Ninguno es imbécil y todos saben que no somos  
eternos.  
Que la fiesta será irrecuperable.  
Se vomita se llora se ríe.  
Se cierran las puertas del auto.  
Y en algún puente,  
nos detenemos melancólicos.  
Alguien temblará con el nombre  
de una mujer que vive en Viena.  
Otro recordará una frase que halló debajo del

asiento, junto a un franco y un gancho de pelo.  
Una mujer dirá que París es increíble.  
Un barbudo dirá que provoca beberse el río  
desmayar el miedo  
impedir que llegue el día.  
Otra mujer dijo qué lindo.  
Un escultor que lee escondido  
en una gaveta de noche  
con tiempo cronometrado dice  
Qué vaina, ¿no?  
Yo sé que en aquel bosque  
si una mujer y un hombre  
se abrazan  
y besan con vino la tierra  
oirán otra vez la fiesta del Bois de Vincente.

## Cádiz

¿Saben lo que ocurrió?  
Ocurrió algo sencillo  
y hermoso  
como el trabajo de pulir un cuchillo.  
Al llegar a Cádiz,  
el puerto último de España  
antes de tomar hacia Santa Cruz,  
nos despertamos a las cinco de la mañana con  
el canto de cientos y cientos de gallos.  
Yo sentí que eran todos los gallos  
que nos celebraban.  
Y al mirar por la ventanilla de nuestro camarote  
vi los cientos y cientos de gallos enjaulados.  
Cientos y cientos de gallos andaluces  
que viajarían con nosotros  
que cantarían sobre nuestro camarote  
en garganta y garganta y canto  
y plumas alborotadas  
sentiríamos un eterno  
y crudo amanecer sobre el mar  
y jamás sería la noche  
y jamás sería la noche.  
Hoy siento una gran nostalgia por los gallos  
del querido y viejo buque Virginia del Churruca.

## París

«Siento» dijo el barbudo del Dome a su amigo  
el poeta ruso «que no puedo avanzar  
que estoy viviendo en el pasado  
que no logro morder la vida  
de este presente  
de esta barra que toco  
y que me enfría  
la mano y la copa de cerveza  
que no puedo entrar en este momento  
y pertenecerle.  
El ruso de bebió un trago de vino de su copa.  
El ruso sonrió. (Un diente picado.  
Los lentes redondos)  
El barbudo ya había bebido de su copa de cerveza.  
«Será que sólo a la mujer le pertenece el presente.  
El hombre es un pájaro  
que anda buscando futuros locos  
o escarbando en esa basura de recuerdos  
que lleva sobre el hombro  
pero la mujer sin el hombre no puede volar  
y se aburre de estar tanto tiempo  
en un solo pie  
en un solo escalón  
y el hombre sin la mujer  
pierde peso  
no puede rozar las hojas  
sentir el fuego de la tierra  
el latido del mar en la arena  
el hombre sin la mujer  
se vuela solo sin saber donde  
y se quema

arde delirante  
polilla imbécil  
se deshace en el sol.  
El barbudo por hablar había perdido la mirada  
de cobija de leña y alfombra  
de camita tibia y Vivaldi en la ventana nevada.  
El barbudo había perdido  
la mirada de cuerpo solo  
de mujer herida por la limpieza de una sábana  
de una cama sin compañía  
por hablar el barbudo no advirtió  
la mirada de la mujer que era la misma  
del Metro o de la plaza La concorde o de  
la rue Serpente  
al darse vuelta sintió que la espalda  
de la muchacha que salía  
(de la muchacha cuando lo  
miraba con calor de abrigo abrazo  
en el metro Chapelle) tenía algo que ver con  
el sillón vacío de la primera mesa del restaurante,  
la muchacha por mirarlo tanto  
al barbudo  
no vio que había  
algo brillante en el aire  
que algo luminoso  
la perseguía  
que el barbudo arrojaba estrellas  
por los ojos que  
los dos se amaban flotantes  
en el espeso y humoso  
aire del Dome.

## Para escribir un poema

Yo  
saco mi colt  
la hago danzar brillante en el cielo  
y cuando encaja en mi  
mano bandolera  
disparo tres poemas  
que serán tres palomas  
que serán tres banderas  
que serán tres sombreros  
y tres conejos  
y tres lunas  
y veinticinco amores.  
Fácil lograrlo  
y he aquí una de las recomendaciones  
para conseguir tal destreza  
y exactitud en el manejo de mi colt:  
beberse más de trescientos litros de cerveza  
enamorarse por primera vez de una mujer  
que te mira con lástima  
ser el primer jugador de fútbol de tu equipo  
pero errar el chute más importante,  
el del último campeonato del año escolar.  
Viajar más de once veces en barcos diferentes,  
y en mares diferentes.  
No llegar jamás al puerto  
que uno imaginó que debía llegar.  
Pero en cambio encontrar el amor  
en cada uno de estos puertos equivocados.  
Ser fuerte, buen atleta, pero llorar por ejemplo  
porque vimos un anciano  
cuando cruzaba entre millares de carros.

Levantarse más de veinte kilos con un brazo  
como si fuera una flor  
no poder levantar el ánimo  
cuando nos dan una flor.  
Reír  
a carcajadas  
en una esquina de alguna ciudad  
sin motivo  
soñar a los veintiocho años  
con llegar a ser el mejor escritor del mundo.  
Tomar un lápiz  
y en vez de escribir un poema  
hacer un barquito  
o una escalera  
o una mosca  
o un paraguas de sol  
y aceptar de una vez por todas  
que no hemos nacido todavía.  
Hablar mal del mundo  
y amarlo tanto  
como a una caja de fósforos  
guardar un caramelo que nos dieron  
hace diez años en una fiesta.  
Botar el dinero.  
Luego, cambiar el orden de todo esto,  
y repetirlo, es decir, vivirlo.  
Por ejemplo  
Es decir:  
Donde se lee:  
«Levantarse más de veinte kilos con un brazo»,  
vivirse como:

Levantar más de veinte brazos con un kilo.  
Donde se lee:  
«Y en vez de escribir un poema  
hacer un barquito»  
vivir o hacer lo posible por vivir:  
«en vez de escribir un barquito  
hacer un poema».  
Luego comenzar otra vez  
en algún rincón del mundo.

## Camino

Aparece tu cuerpo viniendo hacia mí  
y ya creo que has llegado  
y que te has ido  
como si tú pudieras ir y venir  
con sólo mirarme  
apenas si me miras un poco  
desde allá  
desde donde tú estás  
hacia donde yo estoy  
y ya puedes ir y venir  
no habrán calles ni plazas  
ni esquinas ni semáforos  
ni relojes ni venir ni llegar  
apenas tu cara y en mi lado  
llenas la llegada  
y la venida y la partida  
con tu cara llenas mi lado  
del lugar donde tú estás  
donde los relojes son de espuma  
ni calles ni esquinas ni pasos  
hay un tiempo que viene  
y va y regresa ya antes de llegar  
y llega antes de partir  
cuando apenas asomas tu cara  
desde donde tú estás  
tu cuerpo viniendo hacia mí.

## Tablero en la arena

Y pensar que puedes dibujar en la arena  
un cuadrado y trazar líneas  
que le den salida a otros cuadrados  
y dentro de cada cuadrado números  
y sumar y restar y dividir y calcular  
y todas las operaciones posibles  
dentro de los juegos posibles de jugar  
con cada número  
y otro con cada cuadrado y otro  
y pasar TODA UNA VIDA PASAR  
toda una vida pensando en las combinaciones  
aritméticas posibles que pueda permitir el juego  
del cuadrado y los números  
TODA UNA VIDA jugando en la arena  
con los números  
y pensar que puedes pasar toda una vida  
pensando y jugando y los números  
y el siete cuarenta y tres y treinta  
y siete por ocho en la arena.  
Y PENSAR QUE HAY VIDAS ENTERAS  
QUE SE PIERDEN  
enteras que se gastan  
que se pierden que se mueren que se  
van jugando con aquel tablero en la arena.

## Recomendaciones

Hacer una estrella de papel  
jugar con la arena  
para que se escurra  
entre los dedos el mar  
entregar un caramelo  
a una señora de paraguas  
ponerse de pie  
cuando pasen los perros  
dar una moneda al viento  
un beso a la nada  
un abrazo completo  
a la mujer perdida  
y convertida en árbol  
estrella y arena  
y mar y beso  
y nada y estrella  
buscarla  
y amarla íntegra  
para no cometer nuevamente  
la estupidez de sentirse eterno.

## Tu sonrisa ciñe una fiesta

Tu sonrisa ciñe una fiesta:  
sobre el césped de una cancha de fútbol  
una cancha de fútbol vacía  
pesa el cuerpo desnudo de una mujer.  
La piel es blanca.  
Con los muslos  
aprieta el pistilo de una flor  
que descansa sobre el pubis.  
De un cielo lavado  
llueven limones y naranjas

Rue Castagnary, 35, París 15,  
metro Porte de Vanves

Abrirte la carne para sembrar  
alguna cosa sencilla  
digamos que un botón de mi camisa  
o una estampilla llegada de Roma.

Abrirte la carne  
para sembrar  
una palabra  
o una estrella.  
O incluso si la herida es grande  
una gran botella de cerveza.

Claro que no queremos hijos alcohólicos  
tampoco campanas con piernas y frente.

Pero es que de golpe  
uno se te queda mirando  
y pareces de nada, te lo juro, hay que tocarte  
entonces, digamos que un beso o una nalgada o  
un grito a la boca  
para sentirte ahí,  
en cualquier museo histórico que adivinas  
en esta pobre habitación de estudiante con beca  
de doscientos cincuenta dólares en París.

## Vino la noche

Vino la noche como nunca  
porque  
tú abriste los ojos.  
Los caminos se abrieron en la piel  
de tus párpados.  
Y desde ahí, asombrados  
contemplamos el  
eclipse del último sol de tus pupilas.

Y al llegar la noche  
recordé que alguna vez dijiste: Mira  
tú tienes las manos hermosas.  
Era lo único bueno de mí.  
Pero era ya de noche,  
para mirarse las manos.

Entonces le conté de ti al miedo  
le hablé con estas palabras:  
hoy vino la noche peor  
hoy vino más noche que nunca.  
Tú abriste los ojos  
y los caminos se abrieron  
en la piel de tus párpados.

## Frente al mar

Estaban sentados  
frente al mar  
y él vio su mano  
muy lejos  
muy extraña  
muy distinta  
a todo.  
En la espera de yo tomarte  
la mano  
crece la muerte, dijo él.  
Esto no es la felicidad.  
No, dijo ella.  
Pero somos felices  
Y entonces vieron  
el mar.

## Dormiré con tus pies

Dormiré con tus pies  
para ver  
el amanecer  
de tus ojos.  
Besaré tus pechos  
morderé tus muslos  
tu vientre  
besaré tus pies  
para saber  
que estuve muerto  
que estoy vivo.

## Para Mina

Tus manos  
de niña  
encontradas  
en una piñata  
tus pies  
que no tocan  
el mundo  
tu cuerpo  
que no camina  
que no es cuerpo  
inmóvil  
apenas el aire  
tu boca  
de primavera  
tus ojos  
de primavera  
tu llanto  
en tus manos  
y eres tan tú.

## Mediodía del trópico

Señor de la ternura  
arroje usted ese paraguas  
y hunda, con su dedo, la piel del sol:  
la transparencia de las hojas quemadas  
inundarán un verano de cuerpos  
melancólicos y olvidados.  
Podrá amarse sin ganarle al tiempo  
una pulgada de espera  
será una alegría inmóvil  
una ola que se envuelve en sí  
para desaparecer sobre la arena  
o convertirse en un punto brillante  
una respiración de paz  
el mar no abrazará distancias  
en los ojos de mi amada.

## Lleno de ti

Lleno de ti  
con tu vientre hinchado de promesas  
acepto que no soy  
nada.

## En una mesa de café

En una mesa de café  
cerca de un árbol  
un hombre y una mujer, se miran a los ojos  
y observan la lluvia, y la cabeza de una nube  
asomada en un pozo de agua.

La mano del hombre está abierta, contra el cielo  
la mano de la mujer está abierta, contra el cielo.  
El hombre, mira a la mujer,  
y se oculta en túneles de sombra.  
La mujer, siente, entonces que,  
las manos ahora están, unidas.

En el vacío de las manos, amantes,  
dos ángeles, surgen, modelados por Dios,  
con alas derrotadas.  
Los ángeles despiertan. Se miran.  
Uno de ellos, le habla al otro, le dice:  
-Si pudiéramos salvarlos.  
-Si quisieran salvarse –dice el otro, y el primero enciende un  
cigarrillo en su ala vagabunda.  
Fuma, lentamente.  
Más bien deja escapar el humo, y tiembla, de placer, bajo la  
intimidad nueva del cigarrillo.  
Le dice al segundo:  
-Juguemos a las cartas. Ellos no saben,  
que existe la tristeza. Juguemos a las cartas.  
Decidirán su suerte. Ellos no saben que el tiempo  
no tomará en cuenta,  
el día en que fueron felices. Juega.  
-Es mejor esperar –dijo el segundo.

-Es mejor esperar que se conozcan sus ambiciones.  
El ángel primero, dejó el cigarro,  
y le explicó al segundo:  
-Los deseos son millones.  
La suma de ellos, fija en cada ojo, la última carta. Quien  
ame más, tendrá más caras, y más ojos.  
Es muy difícil jugar de ese modo:  
ahora ellos lo quieren todo. Ven.  
Echa la primera carta.  
-Espera –respondió el segundo:  
creo que se dicen algo. Los dos ángeles,  
enmudecieron, y oyeron la voz del hombre:  
-¿Estás bien?  
La voz de la mujer entonces:  
-Sí. Muy bien. ¿Y tú?  
La voz del hombre no se escuchó,  
sino después de un rato largo:  
-También. No te preocupes.  
-¿Oíste? –preguntó el ángel segundo.  
-¿Lo oíste bien?  
-Suficiente –respondió el ángel primero.  
-El hombre duda. Es la costumbre de soñar.  
La mujer ahora no sueña: fíjate.  
Mira a los ojos del hombre y duerme, tranquila.  
En cambio el hombre sufre. Es la costumbre.  
No ha dejado de soñar.  
-Pero tú decías que la mujer...  
-Te lo dije y es cierto.  
Pero el sueño de la mujer yace prisionero  
en los pliegues, de los párpados, del hombre.  
¿Comprendes? El hombre sueña doblemente:

por eso duda. Por eso, está fatigado.  
Y ahora, vamos a decidir la suerte:  
es la única esperanza. Tomarás tres cartas.  
Si alguna de ellas es la reina,  
será el sueño del hombre, quien lo dirá todo.  
Pero será el sueño prisionero. ¿Comprendes?  
-Tomarás tres cartas. Pero sin mirarlas.  
Dejarás una, sobre la mesa. Si es reina,  
el sueño prisionero dirá la palabra.  
Si es rey, será la parte que le corresponde al hombre. ¿Estás  
de acuerdo?  
-Sí –respondió el ángel, asustado.  
-Puedes tomarte el tiempo que quieras.  
¿Alguna pregunta?  
-Si no es reina y si no es rey,  
¿quién juzgará la suerte?  
-La lluvia.  
El segundo ángel tomó las tres cartas.  
Tomó una de ellas y la dejó en la mesa,  
sin descubrirle el rostro.  
Al ver que el primer ángel fue a voltearla, le dijo:  
-Espera. Espera a que se tomen el café.  
Acaban de llegar. Es muy temprano.  
Es muy temprano aún. Y son muy jóvenes.  
El primer ángel se sentó a esperar,  
y el segundo inquieto sacudió las alas.  
Le dijo al primero:  
-Ábrela. Estoy asustado. Ábrela de una vez por todas.  
El primer ángel descubrió la carta  
y encontró una espada:  
-No es reina. Tampoco es rey. Será la lluvia –dijo,

y vio que el ángel segundo se cubría la cara,  
manchada de lágrimas. Pensó:  
«Si yo pudiera atrapar una estrella, y vaciarla de luz, sobre el  
camino donde contemplaron asombrados  
el eclipse del último sol de sus pupilas.  
Si yo pudiera ser el tiempo, ahora  
cuando la mujer, busca la mano del hombre  
y le cuenta los cinco dedos,  
esforzándose en vano, en unir el rompecabeza  
de la sonrisa despedazada.  
Si yo pudiera, desenterrar el sueño  
que yace prisionero en los pliegues  
de los párpados del hombre

Encender para siempre el calor  
en los lunares de los senos  
y el alimento en la gruta vacía de la mujer  
la voz del hombre se escuchó como un eco,  
y los ángeles despertaron:  
-Creo que es tarde. Y ha dejado de llover.  
Si quieres te llevo.  
-Como quieras –dijo la mujer.  
-Entonces vámonos. Es tarde. Te están esperando.

Pagaron, y al levantarse de la mesa,  
las manos se separaron.  
Y los ángeles desaparecieron, en el mantel blanco. Antes de  
abandonar el café,  
la mujer le dijo al hombre:  
-Quiero que me digas si aún me amas.  
-¿Por qué lo quieres saber? De todos modos es igual: no hay

tiempo para amarse.

-Dilo de todos modos.

-Sí. Aún te quiero.

La mujer se detuvo. Apoyó el hombro sobre un árbol,  
y lloró, libremente, sin esperanzas.

La mano del hombre cubrió la pequeña de la mujer.

Y nuevamente surgieron, difícilmente,

en el oscuro vacío de las dos manos,

los ángeles resucitados. Se saludaron.

El segundo aún sufría por la suerte de los amantes.

Y le dijo al otro:

-Ya ves. Dejó de llover.

Si pudiéramos al menos encontrar

una muerte común. Una muerte común,

para la muerte inevitable del hombre de la mujer.

Para la inevitable muerte...

Los amantes se besaron. La mujer le dijo al hombre:

-Es demasiado hermoso para despedirse.

Y el hombre bajó la cabeza, en el ángulo más solo.

El ángel segundo le dijo al ángel primero:

-Fíjate. La vida parece buscar la vida.

Y la muerte parece buscar la muerte.

Pero a veces encuentra la vida.

En el ángulo más solo.

Pensando en la muerte.

## Poema de un golpe

Hoy no tengo ganas  
ni siquiera  
de verme en el espejo  
amarme  
recordarme  
hacer muecas  
cambiarme la cara

Es preguntarle si estoy de pie  
si he vivido  
tener antepasados

Hoy no tengo ganas  
ni de aburrirme  
ni de hacer palabras  
ni de sufrir  
ni de darle sentido al cafecito  
al cafecito con los cigarros

Es casi no tener alma.

## Oye vida

No habían pájaros en las ramas  
no habían nubes que dorar sobre  
la tierra  
era una luna perfecta  
para hinchar el vientre de  
la mujer  
para sembrarle una rosa  
en el pecho  
y en los ojos  
una fogata.

## Cecilia

Cecilia.

En tu ventana

sólo hay un saludo de silencio

ya no recibe el canto de la madrugada

el estallido de los pájaros sobre las hojas

el día con los dedos entrelazados con tus dedos

tu cabeza dulcemente dormida

sin ti.

## Elena

Elena:  
Siempre el mundo  
ha poseído abierto un ojo  
al mar  
es el tuyo.

**Segundo poema de un señor que tiene  
el hígado inflamado (Muy temprano  
cuando el mundo asoma la nariz  
colorada de muy borrachín)**

Temprano el mundo  
asoma su punta de nariz borracha  
algunos almacenes bostezan y abren las gargantas  
un ciclista se desliza cerca de mi dormitorio  
y sobre una cuerda  
los políticos  
con zapatillas de seda  
y tabacos de plástico  
danzan  
y juegan al ajedrez  
del mundo  
que los mira  
con la nariz colorada  
asomada en la esquina del lechero  
un niño grande con orejas de plomo y labios rojos  
y párpados acuáticos  
se pregunta  
qué será de la ternura  
y el loco  
(el ciclista de azul)  
le silba desde un horizonte  
norte o sur  
y como no le escucha  
sigue su camino hacia otra región del universo.

## Ya no podría entrar en ti

Ya no podría entrar en ti  
en tu gruta no habría más apetito  
quizá Dios ya no dormía acurrucado  
entre tus piernas.  
Ya no habrían lunares tímidos que contar  
en tus pechitos.  
Ah! El apetito de vida se fugaba entre mis dedos  
caía tembloroso en la tierra  
sembraría por su cuenta  
un ramillete de flores o  
se dejaría tragar por la huella de tu  
nombre. Esa huella que se abrió de tanto  
mirar yo la tierra sonando tu nombre entre  
mis labios  
hueca inútil el eco  
de tu nombre vacío:  
fue ahí entonces donde asustado  
puse el pie (quería correr, quería correr)  
y caí en un abismo de nada.

## En la hora del odio

En la hora del odio  
cuando las agujas se detienen  
en el mismo lugar del fuego  
cuando el sol es una aguja  
que pincha la pupila  
y se derrite en tu espalda  
ardiendo cuando los pájaros se queman  
en el aire y caen sobre el techo  
hecho de cadáveres  
llega la inútil poesía con un ti en la sien.

En el momento de los cigarrillos  
multiplicados con la misma acidez  
cuando el aire tiene olor a murciélago  
y a cabellos achicharrados  
cuando los niños son entregados en la hoguera  
a fin de alimentar el verano asesino  
este maldito verano de mi país  
cuando son entregados los trofeos  
en el rito de la muerte  
y caen orejas y brazos y manos  
y labios y cabezas en la hoguera  
llega inválida y cojeando la puerca poesía  
o con un tiro en la sien.

O cuando la lluvia inicia su paseo matutino  
arrastrando las huellas cansadas  
y limpiando la máscara de acero  
que cubre indiferente nuestra  
maldita ciudad  
cuando la lluvia se muerde con los cigarros

y se detiene a figurar las nubes rotas  
y asustadas llega cojeando a toda prisa  
la inútil poesía con un tiro en la sien.

○ cuando te desprecias  
en la hora donde las horas  
se unen en un mismo punto  
en el mismo deseo de desaparecer  
en la hora condenada al fuego lento de la rabia  
y el cuchillo en la carne inocente de cualquiera  
o cuando es en la tarde  
y el sol está rojo de vergüenza  
por tanta ternura consumida  
por tanta ternura caída  
o cuando es de mañana  
y vuelve el día con sus  
martillazos en los dedos  
o cuando más gustes desgraciado  
el caso es que llega  
la inútil poesía  
cojeando  
o con un tiro en la sien.

Y escribes poesía  
ya viejas de tanto cantar con la misma garganta  
acostumbradas a ceder en el mismo miedo  
caen dos y cuatro y hasta cinco poemas  
y el último con un tiro en la sien  
ardiendo de sol en el lugar  
donde sangra.

## Y aquel viaje de Gallos marinos

¿Qué será de los hermosos gallos que alguna vez cuando llegamos a Cádiz enloquecieron la lógica del tiempo y de la naturaleza al trepar los cuarenta y siete cantando como una sola voz temblorosa y febril al destartalado Virginia del Churruca? Qué broma más hermosa resultaba la del divino Padre al encender de cantos dorados el mar eterno a nuestros pies y uno que confiaba siempre en la historia del mundo redondo los gatos son felinos y un canario cuando canta se le dice que trina. Seguramente no desconocen la mirada de un joven burlón que se bañaba de cerveza cuando el horizonte era a la vez más lejano y más palpable en el infinito. Seguramente recordarán la mirada de una mujer dorada por el sol del invierno que ahora se empapaba de la gloria de ser adueñada por el cobre caribe. Ah! Y los gritos de júbilo si algún puerto nos buscaba con los ojos y entonces era seguramente de noche y los marineros hinchaban el pecho con el recuerdo de alguna mujer, de alguna puta sabia que los esperaba. Virginia del Churruca, disparatado barquito con cuatrocientos gallos a cuestas, un poeta descalabradamente irracional y una mujer que lo perseguía día y noche para que no se zambullera otra vez en una nueva odisea de tragos. Loco y los gallos cantando y el mar temblando alrededor de peces y vacas flotantes y si, hay que recordarlo, al vagabundo dueño del bisturí que decía haber amado a cientos de mujeres en viajes tan increíbles como el de los gallos marinos.

## Rue Castagnary

Sería el griego jugador de maquinistas  
Apóstolis que soñaba con un mar más limpio  
y azul para las islas mientras recibía con furia  
el helado invierno de la Castagnary  
asombrado de perder dos y más juegos tanto  
era su deseo de ganar un mejor tiempo para su país  
y los árabes, habrá que tomarlos en cuenta:  
el crudo mal olor del sudor de los árabes  
que tomaban una vez al mes la ducha caliente  
pública donde las razas no se mezclaban  
por amor sino por el olor  
que brotaba del vapor que crecía  
con la ardiente ducha.

Apóstoles apostando en la maquinista  
y la vieja Janine preguntando si había  
buen tiempo hoy si ayer era malo  
o hermoso a la vez que jugaba a ser madre  
otra vez dándole a la gigantesca y parida perra  
otro terroncito de azúcar, mi amor,  
toma tu pedacito de azúcar, linda.  
Ah sí, diría el alcoholizado corzo,  
el tiempo es malo, diría el viejo  
alcoholizado corzo, y nosotros que entrábamos  
y pedíamos una copita  
de coñac y otra cosa, sí muy bien,  
un jugo de naranja para la señora, ¿verdad?  
Alguna vez se vivió un film de suspenso al sorprender cinco  
granujas que esperaban asesinar el único amor vivo de la rue  
Castagnary. Bajo el puente.  
Cerca del Metro.  
Pero esa vez el azar necesitaba de la ternura

salvó a los enamorados  
tal vez necesitaba de la ternura  
de ambos para jugarle una zancadilla  
al pobre anciano que perdería el equilibrio  
en los mortuorios escalones de la boca  
de un lejano Metro.  
Cuestión de cara y sello y del negro  
y blanco y del cielo azul  
y del opaco gris que ahora nos sobrecogía  
con la aparición del nuevo y crudo  
y despiadado invierno de París  
en la rue Castagnary.

## Deux roug ordinaire

Difícil será olvidar la pareja de ancianas que vendían flores en la rue Vaugirard. Se situaban frente a la entrada del Metro.

Una era Janine, alta, usaba una

bata de sacerdote y el cabello era tan suave y blanco como el más delicado algodón. La otra, diminuta, enana la pobre, fumaba y arrojaba su humo de

locomotora y tosía y cuidaba de sus flores tanto que lamentaba venderlas, porque eran sus hijas, su familia, lo único hermoso que poseía; así como la vieja Janine cuidaba de la perra del café de los ancianos. Eran muy amigas las dos y conversaban mucho mientras se frotaban las manos, rojas, sangrientas, por el invierno. Las dos botando el humo del calor de la boca, la enana con el calor de la boca o el humo del cigarro. Y las dos,

«iMon Dieu, il fait froid, n'est pas!». Las flores y la perra.

Una extraña familia para esas solitarias

viejecitas de la de rue Vaugirard. Lo más curioso es que la enana vendía muy poco sus flores, y parecía muy agradecida de la providencia cuando, junto con la hermosa Janine, recogían las flores, y volvían al café, «iMon Dieu, il fait froid!», frotándose las manos heridas de frío, a buscar el calor del café de los

ancianos donde esperaba la petite de Janine, acostada, parida como para reproducir centenares de petits en todo París, ansiosa del tierno sucre, Vien ma petite, ma pouvre petite, tien ma petite, darle su terroncito a la pobre y vieja perra. «Deux roug ordinaire, Monsieur».

## Nunca en este café

Nunca antes habían pesado menos  
las mesas en la tierra  
nunca habían sido más cuadradas  
nunca tan separadas y tan limpias  
nunca las mesas habían sido tan parecidas  
en este café de esta maldita tarde  
cuando pienso y siento  
que nadie puede ayudarme  
que nadie puede ayudarme  
que ni siquiera yo quiero ayudarme nunca.

Poema de pascua escrito bajo la acción  
de cinco vasos de Old Rarity y algunas  
canciones francesas tales como  
Un jour tu verais, etc.

I

Poeta de los ojos de espalda  
tú le diste una rosa a una mujer  
que quería regalarte una sombra de pornografía.  
Con el hombro mío tu hombro  
nostálgico y borracho  
lleno de lunas en la boca cuando bebías  
y amabas más el norte de aquel poema  
de Eluard que la rica compañía  
de aquella muchacha de cartel  
de aquel cuerpo desnudándose por obra  
de la General Company  
o bien porque le daba la gana de señalar cuantos  
culos podía tener esa noche  
una reproducción de la guernica  
un óleo cortado de Baudelaire  
tristeza de puño y letra  
palabra que no se acaba nunca  
yo pensaba regalarle este poema de pascua  
que lleva ya en el lomo cinco vasos de whisky  
y los que faltan pero es tan deprimente  
que no me queda más que pedirle  
que recuerde alguna estrella de Apollinaire  
algún fuego para esta noche que se acerca  
dulcemente alcohólicamente  
Camilo, un abrazo viejo, chau.

### III

Yo debo estar borracho y aterrado  
y pensando en mil demonios  
yo debo estar con ganas de volverme bicicleta  
y salir disparado para Notre-Dame  
para volarle a los turistas pedacitos de chicles  
pedacitos de palabras  
pedacitos  
yo debo estar bien borracho ya lo decía el amigo  
que entró en casa para robarme la paz  
de beber en paz y emborracharme  
como me dé la gana porque no quedó otra salida  
que buscar un papel  
y una máquina y añorar  
alguna sirvienta enamorada en el Perú  
o una princesa de Orleáns  
que ande descalza con una copa de Bordeaux  
silbando la marsellesa y llorándole a los postes  
y sin un pequeño hipo  
diminuto como su meñique  
ahorcado entre millares de fiestas  
ahorcado por recepciones  
y hojillas Gillet  
y mandarinas vendidas a dos por uva en el Hatillo  
una dinamarquesa debe estar llorando  
en algún sombrero de cordobés  
un pájaro debe estar gritando que le den coñac  
una vaca debe estar meada de cerveza  
yo debo estar borracho  
porque sólo añoro un barquito a vela  
que peine al viento y deshaga las olas de algún puerto  
embriagado de acordeón

y tallarines, Salud! amigo  
si no quiere beber siga a su casa.  
Yo aquí estoy a punto de tanta porosa vida de tanta  
pelotuda tristeza de tantas ganas de hacerme una mueca con  
la pluma  
Chesterfield que me regalaron  
como buen muchachito en Pascuas.  
Oh Carajo!  
¿Y te acuerdas Conde D'Jesús  
cuando llorábamos los platos únicos  
de aquel hambriento invierno  
allá en París con el Indú Tarix  
y mis recuerdos del perro de casa  
que podía llevarse un camión?

Pues bien:  
El pobre perro me lo mataron  
dos herederas de Hollywood en  
un Studebaker año de nacimiento  
de la futura guerra mundial.

## IV

Esto desde luego no lo entendía el amigo  
que entró a joderme  
el silencio que tan cariñosamente tejen las arañitas aun no  
cepilladas  
por usos de higiene en mi casa.  
Esto desde luego tampoco debe tener  
nada que ver con algún rostro  
desaparecido en una estación del Norte  
un Madrid apestado a Rioja y a sueño  
algún Madrid debe estar para volarle los ojos al mundo si es  
que me acuerdo de él tan borrachamente  
hoy y que así sea!!!  
Ah! dime tú, compañera de casualidades  
no compartidas, ¿a dónde ibas?  
¿Ibas a Madrid a Zaragoza a Toledo a Villalba?  
¿Qué cargabas en aquel peso de maravilla  
que señalaba otro par de pechos innecesarios  
en tu espalda? Dime, ¿a dónde mirabas  
cuando me mirabas a mí?  
Dime, oye tú, que ya sabe quien dónde estarás ahora.  
Moi, je te regarde, y te doy un naipe  
para que lo regales al gato:  
Dicen por ahí que el azar está en los ojos  
de esos brujos queridos.

## V

(Continúo el poema por soledad y por una extraña sensación de estar en compañía de algún amado loco, como tantos que tú conoces en revistas y fotografías de Historia y tan nada pudiste saber de él, cabrón!

¡Que no levanten la mano y me señalen porque no me conocieron!

¡Que no me digan que soy yo, el que estuve bebiendo un día con ustedes!

Que no hablen de mí porque era otro:

La mujer que añoraba

El perro que me hacía una falta del carajo allá en la plaza cerca del café Dantón una vez

que entró un negro que debía venir de Haití le dijo a una muchacha portuguesa o alemana (consultar geografía de París)

que si tenía una moneda, un Sou, que le regalase

y la muchacha volteó los ojos hacia mí

y yo le di un beso pero el negro se puso arrecho

y me pidió que saliera a la calle

y le dije que no porque tenía un frío hereje)



## Hay tardes...

Hay tardes  
que las manos de la ausencia  
una rosa  
sola  
sin jardín  
me roban el alma  
la cabeza  
se me cae a los pies.

## Es irremediable...

Es irremediable;  
Cuando tienes los ojos abiertos  
apareciendo en la memoria de mis manos  
el color de tus senos  
el sudor de tus senos  
entonces te lo mereces todo  
Triste  
sí  
fatalmente  
creo el mundo solamente tuyo.

## Mi vida hoy fue un traje de fiesta

Mi vida hoy fue un traje de fiesta  
lo llevé descubierto  
a las plazas y a las ciudades  
de los compañeros accidentes  
Con un gota de vino  
en el centro  
manché mi triste corazón  
y hundiendo mi dedo más sincero  
el que señala rumbos desconocidos oí  
soy seguro de haber escuchado en el agujero  
la canción  
el himno de un circo  
emigrando a nuestra memoria común  
soles pronunciando frases tímidas  
tu piel palabras transpiradas  
nubes  
murmullos salivares  
y árboles donde  
                  como ramas  
nuestras manos fueron tristes.

## Juego del tiempo

Pensemos en el presente  
ya demasiado viejos  
ya ni el pasado  
ni el presente  
nos pertenece

*Mayo, 1994*

## Para colmo la gente esperando...

Para colmo la gente esperando la muerte  
o la vida que es lo mismo en vez de  
salir corriendo con un niño de flor con un  
dedo de agua con alguna señal  
que estalle todas las falsas señales que nos han  
arrastrado a esta locura  
no sabemos ni contar con los dedos, Camilo,  
y nos piden que sepamos amar  
nos piden  
que sepamos decir buenos días  
que sepamos  
cómo se despide un señor de una fiesta  
nos piden  
que sepamos sonreír  
y amar al prójimo como a ti mismo  
y todo lo recuerdes de las tiras cómicas de  
Charles Chaplin  
y compañía.  
¡Sea la vida como a sí misma!  
Sea la vida  
sea la  
vida  
en todo caso montarse  
en el último piso del edificio que menos  
apeste a civilización y arrojar  
un jarrón de monedas de todos los países  
como una protesta.  
Pero que no sirva esa protesta para nada.

## Amoral de...

Amoral de mí  
mujer  
y un miedo terrible  
de haber perdido la conciencia y la memoria  
como los cuerpos  
fatigados del mediodía.

Brotaron en mí  
desesperadas  
las manos salvajes del hombre  
y te hicieron de su sombra.

## Dime papá...

Dime papá  
¿sufres tú cuando yo lo hago  
te dueles tú cuando me duelo  
te sacudes  
lloras cuando ella no sonrío y me desprecia  
no me desnudan sus manos  
sus ojos?

Porque ¿sabes?  
Yo cuando te dan en las canas me escondo de ti  
de mí  
y me pongo a llorar  
así cuando era niño  
así hoy

Dime papá  
¿Eres tú padre mío  
o soy yo el padre y tú el hijo?

## Abandono de estar...

Abandono de estar  
en un silla  
donde caigan tus brazos  
la melancolía  
de las tardes de aguacero  
sobre tu vientre  
los diarios  
anunciando guerras  
cuando había un beso  
persiguiendo la mala madrugada.  
Tu cabeza sola  
como un pedazo de escultura deshecha  
a mi lado  
respirando  
agua  
y tormento  
por no amar  
el mar  
que es tan grande

## Viento al sol... (Cristina)

Viento al sol  
luna de invierno  
tus piernas en el buque  
tus manos entre las mías  
tu sonrisa: la vida pura y sin miedo.

## Nunca creíamos que el tiempo...

Nunca creíamos que el tiempo  
que los días  
no tomarían en cuenta  
el día que nuestra desprevenida juventud  
nos azotó de dicha.

Eso pensé y miré otra vez  
mis manos con miedo  
mis manos  
dos pedazos de sombra temblando  
de miedo.

Me llevé un dedo a la boca  
para tocármela  
y sentir que aún podía besar  
sentir otra vez el calor dulce  
de una canción de amor  
en fuego  
de una canción de amor en llamas  
de una fogata en la playa  
porque eso era tu beso:  
el calor dulce de una canción de amor  
en llamas de una fogata en la playa.

Me llevé un dedo a la boca y  
recordé tus besos. En la otra mano  
no había ya el sudor de un mediodía  
que juntamos  
el sol íntegro  
con nuestros cuerpos.

## Y un día que...

Y un día que  
había nubes  
se perdió un niño  
y lo buscaron  
buscaron días de todas horas  
y lo hallaron  
dormido  
en un árbol  
con una nube  
en la frente  
    sonreído, casi  
sin despertar.

## En la espera...

En la espera de yo tomarte la mano  
crece la muerte.

## Amo, luego existo

Hoy  
mientras un taxi se llenaba  
(los cristales del taxi eran invisibles  
y daban paso al mundo)  
arrastraba mejor dicho con las nubes  
las trepidaciones de los tubos de escape  
y el humo de cientos de automóviles  
pensando en una sencilla frase  
como esa del viejo Descartes  
pienso luego existo  
mirando (encantado mejor dicho mi cuerpo)  
las piernas de una mujer hecha con gracia  
con hermosas tetas  
y un maravilloso culo  
con una cara perfecta  
una piel que jamás podría decirse que fue  
estropeada por miserables inviernos europeos  
digo una piel (dicen que la humedad de Europa  
es buena para la piel) expuesta al sol, los ríos,  
las playas, los amores  
y también seguramente las amargas horas de espera  
en algún estúpido liceo o alguna mediocre universidad  
esa piel que jamás debería dejar que la tocara  
la innecesaria sabiduría de los profesorcillos  
que más bien habría que dejarla libre al sol  
y bañarla con un buen jabón americano  
(el taxi llenándose de nubes y yo admirando  
ese segundo de perfecta vida que sudaba  
en cada poro de aquella mujer)  
y luego amarla  
hasta perder el sentido

(porque sencillamente el exceso de belleza  
es sencillamente insoportable cuando se vive en una ciudad  
hecha de ruidos y brutalidad como la nuestra)  
pensando yo en el señor Descartes  
y habiendo abandonado  
dos camaradas que bebían (disfrutaban)  
de dos deliciosas cervezas marca Polar  
(porque la Zulia sencillamente es insoportable)  
pensando en pienso yo existo  
y recordando lo que era yo en ese momento  
me dije entonces que yo era un montón de gente  
que quería alguna mujer por la que había sufrido  
al ser olvidado o abandonado por ella  
alguna mujer por la que había llorado  
(escondido en el baño de su casa o frente a su mirada  
importándome tres cojones que me vieran llorar)  
por haber sentido de su cuerpo antes  
y después de su voz que ella me amaba tanto  
como yo la amaba (cosa imposible)  
pero importándome (imposible o no)  
que fuera cierto  
agradecido hasta las uñas de los pelos  
y los pelos de las uñas  
por sentirla presente y viva  
viva y respirando en la vida  
viviendo el amor  
sintiendo el aire de alguna madrugada  
no en mi piel sino en la suya  
oliendo la noche de septiembre  
no en las fragancias que emanaban  
de la tierra húmeda

de un octubre en alguna colina de El Hatillo  
sino en los olores reales de su carne  
(su carne penetrada por la hierba húmeda  
antes de haber sido penetrada o ganada  
por un hambriento falo que era mi vida  
en ese momento)  
pensando en Descartes  
y procurando  
recordarme  
a mí no dejaba de verme en todo momento  
amando o sufriendo con un diente  
a punto de morder la ternura  
de un colmillo a punto de enterrarse  
en la ternura con todos los dientes  
y los dedos de mi mano corsaria  
de mi mano hecha para amar (no para pensar)  
no dejaba de verlos es decir  
de verlos a todos aquellos seres  
que yo de una manera u otra había conocido  
había amado o había despreciado por traición  
(porque me he entregado y me duele sentir  
que hay traidores y eso duele)  
que había admirado o sencillamente querido  
para no ser tan vehemente  
me di cuenta entonces que yo  
no era más que una familia  
que mi vida se había encargado de reunir  
una familia bastante extraña por cierto  
si pensamos que de pronto  
no había sólo un padre o una sola madre  
que además de la primera y única

había también otras hermosas madres  
o maravillosos amigos que por cinco minutos  
(y hay que ver lo que son cinco minutos de vida)  
habían sido mi padre  
eran de pronto mi hermano  
o mi hermana  
quiero decir que después de verlos y sentirlos  
y admirarlos o sentir esa lamentable tristeza  
por haberlos visto caer en la mentira  
en la adulación  
en el falso abrazo  
en la bribonería  
en una puta y falsa existencia  
(sintiendo tristeza por eso)  
después de haber  
tocado casi el pecho de una mujer  
que me dejó o la otra a quien dejé por imbécil  
me di cuenta de que yo no era  
nada sin ellos  
y entonces me dije que esa vaina  
de yo pienso luego existo  
era un disparate  
que uno amaba y luego existía  
porque de verdad  
me ha ocurrido que he respirado  
que he ido al baño en un espantoso urinario  
de un sórdido bar donde el baño  
se transforma en pizarra de desdichados  
y atorrantes de felices o simplemente gente  
que llega a beberse un traguito  
por Dios que eso no es tan malo

con una mano apoyada en el muro  
sin tocarlo mucho de lo  
lleno de asco que está  
levantando la tapa con la punta del zapato  
para no tocar tanto asco  
oliendo la orina de todos los seres del mundo  
leyendo sin advertir que se está leyendo  
que los gringos son hijos de puta  
que la fulana es puta  
y que el otro es traidor  
o bien esos letreritos  
«Sonríe que te están viendo»  
preguntándose uno mientras orina  
por qué diablos aquel defensa tenía que patearlo  
a uno de esa manera ya que uno había hecho  
un juego limpio durante los cuarenta  
y tanto mil millones de respiradas sobre la cancha  
por qué Margot me dijo que yo era un desgraciado  
que no tenía sino malas intenciones  
por qué Chile está jodido con ese maldito criminal  
de mierda leyendo a la vez «te están televisando»  
por qué tendré que quedarme bebiendo  
con estos miserables  
en vez de volver a la casa y besar a mi hermosa  
y fresca mujer su piel que es  
como tocar la infancia  
su piel Dios mío  
tan distinta a esa inmensa porquería  
uno completamente enloquecido  
sin saber por qué diablos está llorando  
con una mano sobre un muro

repleto de obscenidades  
y hasta frasecitas graciosas «te están viendo»  
respirando la orina de todos los borrachos del planeta  
en vez de oler la sábana limpia  
la carne joven de tu amada  
imaginando que uno tiene un escuadrón  
de superjets de guerra y hace pedazos  
a los hijos de la gran puta que están cagando  
mi Chile y he salido del bar a la calle  
y he esperado un taxi que luego se llenará de nubes  
y pasará (arrastrará) la belleza de una muchacha  
parada en cualquier esquina de esta horrible ciudad  
de concreto y ruidos y brutalidad  
me he dicho que yo a veces he respirado sin pensar  
que yo he amado y luego recordado el amor  
que he sentido el miedo que a uno lo deja  
solo en el mundo  
y luego he pensado sobre el lugar  
donde sentí el miedo  
o la idea  
que fue preparándome para  
sentir el miedo  
y he dicho que entonces  
era el miedo a la vida  
quiero decir  
que no entiendo a Descartes  
que simplemente he amado y he dejado de amar  
y entonces pienso mucho  
no hago otra cosa que pensar mientras mi pobre cuerpo  
respira y traga y bota las tonterías  
y yo pienso y sobre todo recuerdo

o sueño con la mujer (no las mujeres)  
y me doy cuenta que entonces yo era la vida  
y no pensaba nada  
yo pensaba y respiraba al mismo tiempo  
porque sentía  
y después de haber sentido  
el amor o la cólera o la nostalgia de haber perdido  
ese amor pensaba  
en cosas interesantes que podrían servirme  
para no destruir mi vida  
para estar alerta  
y cuidarme de no  
entrar en nada que no tuviera que ver con el amor  
pensaba en cosas muy importantes que servirían después para  
escribir  
cuentos o poemas  
tal vez malos poemas  
y peores cuentos  
porque ni los poemas ni los cuentos  
podían acercarme al amor  
o a sentir la nube en la rama  
y pensaba idioteces que podían servir  
o no para hacer poemas o cuentos  
pero mi cuerpo en este instante  
respiraba por su cuenta  
y no tenía nada que ver conmigo (con mis ideas)  
con todo  
quiero decir  
que se ama y entonces idea y respiración  
carne y sentimiento  
con una sola presencia

una realidad única  
en la vida  
y entonces se puede decir  
yo siento amor  
que significa señores poder sentir  
espanto y dolor  
ira y ternura, ah  
la ternura  
luego  
existo  
luego  
pensaré  
todo lo que mis sentidos  
mi corazón  
el alma  
y la piel  
me den  
de lo que la vida por su cuenta  
(los seres las flores las nuevas ciudades  
las calles desiertas los ríos distintos  
la tierra con leguas y océanos  
que conocer tantas palabras hermosas  
que guardarse en el pecho tanta ternura  
que aún no se ha ganado por ganar)  
me esté dando.

## Café Castellino

Si yo pudiera atrapar una estrella  
fundirme para siempre en la luz y derramarme  
brillante sobre el camino  
donde contemplábamos asombrados  
el eclipse del último sol de tus pupilas.

Morder las naranjas de tus recuerdos  
y lavar tus primeras risas

Desenterrar el sueño de amor  
que yace prisionero en los pliegues  
de tus párpados arrojar millones de pájaros  
en los lunares tímidos  
de tus pechos  
y encender para siempre  
un fuego manso para siempre  
en tu gruta vacía.

Recuerdo por ejemplo el calor dulce  
que sudaban tus ojos en mis labios  
como una canción de amor  
ardiendo en una fogata  
de playa.

O tus manos el día que eran tristes  
cuando te empeñabas con mis manos  
en unir el rompecabezas de tu sonrisa  
rota

Si yo pudiera  
me digo

en vano si yo pudiera inclinar tu cabeza  
en un ángulo menos solo  
si yo pudiera fijar  
el equilibrio de los ríos  
donde tu materia se sumerge indefensa.

Si yo pudiera entrar en tus ojos  
mirarme en tus ojos  
cuidar de los ojos que miran tus ojos  
sembrar la inocencia  
de los jardines nocturnos en tus ojos

Yo recuerdo por ejemplo  
ahora que estoy sentado en la silla preferida  
de nuestro café Castellino  
Ahora que las mesas están más separadas que nunca  
que son más mesas que nunca  
que se parecen más que nunca a otras mesas  
yo recuerdo decía  
el sudor de tus manos ardiendo  
como una esperanza de mediodía  
yo recuerdo de la temperatura de  
tus labios una señal de bienvenida y el mar al fondo  
tus dedos quebrados en el mantel de la mesa  
presenciando la desesperación instantánea  
de un fósforo que se perdió en tu silencio.

Ese silencio que separaba los objetos  
que los aislaba  
en una distancia enemiga

La memoria puede ser un cuerpo mutilado  
donde es posible encontrar una mano modelando  
un ángel derrotado  
un ángel que puede volar de espaldas  
con huellas cansadas en las alas  
buscando inútilmente  
el día que nuestra desprevenida juventud  
nos azotó de dicha.

Y ese día, esos labios hundidos en el tiempo  
me impiden ver otros labios  
y abren una ausencia donde caigo  
y doy al vacío.

Porque tú abriste una herida en el lugar  
más importante de nosotros  
y la herida se abre en el lugar donde muere  
o nace el apetito de la vida  
y basta un bostezo  
una mueca  
para dejar sin fondo esa herida incurable  
huella vacía como la ausencia para siempre  
de la muerte vacío rostro  
carne sin carne  
pie que marca un pie que no puede tocarse  
cuerpo sin la buena ternura que puede  
apretarse y nos deja ausentes.

Lo digo de una vez por todas:  
Ahora en este café  
no hay nadie.

## En el filo de mi copa de vino

En el filo de mi copa de vino  
danza un ángel naranja.  
Bebo el vino  
y el ángel llega a mi pecho  
y toca mi corazón  
mi corazón enamorado de ti.

## Tu boca

Tu boca, amor  
tu boca, tu boca, tu boca  
amor  
tu boca.

## Todos los poemas hablan de lo mismo

Todos los poemas hablan  
de lo mismo  
hablan de la muerte o de la vida.  
El día que nazca un poema  
diferente  
dejaré caer el poema  
y veré una estrella.

# Indice

## A

Abandono de estar... 69  
Adagio 61  
Amo, luego existo 74  
Amoral de... 67

## C

Cádiz 21  
Café Castellino 82  
Camino 27  
Cecilia 45

## D

Deux roug ordinaire 54  
Dime papá... 68  
Dormiré con tus pies 34

## E

Elena 46  
En el filo de mi copa de vino 85  
En la espera... 73  
En la hora del odio 49  
En una mesa de café 38  
Es irremediable... 63

## F

Frente al mar 33

## H

Hay tardes... 62

## J

Juego del tiempo 65

## L

La aldea 12

Lleno de ti 37

Lo irrecuperable o postal de una fiesta en un bosque 19

## M

Mediodía del trópico 36

Mi vida hoy fue un traje de fiesta 64

## N

Nunca creíamos que el tiempo... 71

Nunca en este café 55

## O

Oye vida 44

## P

Para colmo la gente esperando... 66

Para dar con el amor 10

Para escribir un poema 24

Para hacer un retrato del Dome 17

Para Mina 35

París 22

Poema de pascua escrito bajo la acción de cinco va 56

Poema de un golpe 43

Postales 13

Postales de viaje 15

## R

Recomendaciones 29

Rue Castagnary 52

Rue Castagnary, 35, París 15, metro Porte de Vanve 31

## S

Segundo poema de un señor que tiene el hígado infl 47

## T

- Tablero en la arena 28  
Todos los poemas hablan de lo mismo 87  
Tristeza 8  
Tu boca 86  
Tu sonrisa ciñe una fiesta 30

## U

- Una mujer enamorada 9

## V

- Viento al sol... (Cristina) 70  
Vincent van Gogh 11  
Vino la noche 32

## Y

- Y aquel viaje de Gallos marinos 51  
Y un día que... 72  
Ya no podría entrar en ti 48

Antología de Francisco Massiani se terminó de imprimir  
el 15 de Junio de 2006 en los talleres de la Editorial Arquitrave  
en Bogotá, D.C. en el barrio La Macarena  
y fue encuadernado a mano por Ricardo Aguirre Piñeros.

Los libros de **Arquitrave** Editores

Entre nuestros autores figuran

Carlos Drummond de Andrade

Affonso Romano de Sant 'Anna

Charles Bukowski

Cristina Peri Rossi

Du Fu

Ferreira Gullar

Konstandinos Kavafis

Manuel Bandeira

Montale, Ungaretti y Quasimodo

Paulina Vinderman

Raul Rivero

T.S. Eliot

Lawrence Ferlinghetti

Bob Dylan

Harold Alvarado Tenorio

Li Bai

Alberto Da Costa e Silva